

des demostraciones de verdadero arrepentimiento; renunciò la entrega, que de si tenia hecha à Satanàs, abjurando su error, y liberrandose de su tirania. Pidiò perdon, y diò satisfacion de los agravios hechos con exemplo, y edificacion de todos; y recibidos los Sacramentos, muriò dexando de su salvacion bien fundadas esperanças. Mandòse enterrar en vn Còvento, que estava distante algunas leguas del lugar donde muriò. Acompañaron el cadaver entre otros vn Capellan fuyo, al qual viniendo de buelta del entierro, caminando de noche, se le puso delante vna formidable sombra, que le llenò de assombro. Conjurala valiendo se de la potestad Sacerdotal, y la sombra, ò bulto le hablò en esta forma. Yo soy el demonio, que en forma, y figura de muger he asistido catorze años à tu Ama con pacto de que seria mia; pero dos capilludos pobretones, que la asistieron en su muerte, la sacaron de mi poder, y me dexaron burlado: pero podrè poco, ò ellos me pagaràn bien la burla. Y porque no pientes, que te engaño, en señal de que es verdad lo que te digo, quando llegues à tu lugar, hallaràs vna novedad, que le tiene alborotado, porque esta noche vn herrero ha muerto à su muger por sugestiones mias. Ella se condenò, y el marido està preso, pero tan obstinado, que espéro, que tambien serà mio, y procurarè refarcir la perdida, que hize en vn alma con la ganancia de dos. Quando llegò al lugar, hallò ser verdad la muerte de la muger, y que el marido condenado al suplicio de la horca, estava rebelde para confessarse, y procurò con zelo de su salvacion quebrantar su obstinacion, y dureza.

En el mismo Reyno de Portugal, avia vna muger, à quien su marido daba muy mala vida, divertido con otra, por lo qual, no solo no hazia vida maridable con su propria muger; pero aùn

la trataba con gran crueldad. Estos zelos, y los malos tratamientos la pusieron à la triste en tan extrema desesperacion, que aborreciendo la vida, determinò quitarsela en vn laço. Como el marido dormia en casa de la manceba, vna noche instada de la sugestion del demonio, se subió à vna camara, y puso pendiente de vna viga vn laço para ahorcarse. Era esta pobre muger devotissima de San Francisco, y de San Antonio, y en reverencia fuya bienhechora de su Orden. Estando, pues, disponiendo el laço, los Santos la socorrieron en tan fatal aprieto en esta forma. Llamaron à la puerta de su casa còrecios golpes, y ella dexando la obra, baxò à ver quien llamava, y viò ser dos Religiosos Menores, que llegavan de camino, y la pedian por amor de Dios, que los hospedase. Ella lo hizo con grã benignidad, y conversando con ellos, les preguntò de donde eran, y respondieron ser Estrangeros, que venian de Regiones remotas, que el vno se llamaba Fr. Francisco, y el otro Fr. Antonio. En la conversacion de sus huespedes se hallò la muger toda mudada, dilatado su coraçon, libre su entendimiento de sus funestas imaginations, y la voluntad arrepentida de sus locos intentos. Refiriò sus trabajos, y los Santos culparon su despecho, y la aconsejaron la paciencia, con que los podia hazer preciosos. Quando pareció hora competente para recogerse, les dispuso las camas, y ella se recogió libre yã de las antiguas sugestiones. En esta hora se aparecieron los Santos al marido, y le dixeron ser San Francisco de Assis, y San Antonio de Padua, que le intimabã de parte de Dios, que dexasse la illicita, y escandalosa correspondencia de aquella muger; y estimasse à la propria, à quiè por sus malos tratamientos avia puesto en extremo peligro de perderse, quitándose la vida desesperada en vn laço. Que si en termino de tres dias no da-

daba buen cobro à las cosas de su conciencia, con firme proposito de corregir su mala vida, se la quitaria Dios malamente con fin defafrado, y eterna perdicion de su alma. Que fuesse à su casa, y en la camara mas alta veria pendiente el laço, en que su muger huviera perecido aquella noche, si ellos no la huviesen socorrido, y que supiesse, que la defensa, y seguridad de aquella muger corria por su cuenta en premio de su cordial devocion. Dicho esto, se desaparecieron, y el hombre confuso, y desfavorido se fuè à su casa: llamò à la puerta, y la muger salió à abrir; pero afluada, remièdo de la indigestion de su marido, que llevasse mal el aver recibido à los Religiosos. Luego que la viò el hombre, la preguntò, que donde tenia el cordel con que se avia querido quitar la vida. La muger se palmò, y de confusa no se atrevió à hablar palabra. Pero èl subiendo à la camara, le viò pendiente de la viga. Baxò, y pidiendo perdon à su muger de los malos tratamientos, la dixo: como se avia librado de aquella fatalidad por San Francisco, y S. Antonio, y que èl estava arrepentido de sus culpas, y veria en èl tal mudança, que no tuviesse mas ocasion para sus tristezas. Alentada la mu-

ger con esta noticia, dixo como aquella noche avia socorrido, y hospedado en casa à dos Religiosos Menores, que llegaron à deshora necesitados; y yendo a registrar la pieza donde estaban las camas, no hallaron à ninguno, y las camas compuestas, con que acabaron de reconocer la buena fortuna de su casa con tales huespedes. Confesòse el hombre, y mudò de vida, viviendo en mucha paz con su muger, y ambos consagrados al obsequio de sus Santos valedores, dieron buenos exemplos de piedad.

Omito la relacion de otros muchos, porque conduciendo su noticia solamente à ser incentivo de la devocion: està en la de todos tan entrañado este humano Serafin, que para este fin estuviera de mas esta diligencia. Tambien omito otras noticias, que conducen à su mayor gloria, que tienen su origen de varias revelaciones, que en tiempos sucesivos tuvieron personas de insigne santidad: porque solo he querido valerme de aquellas, que escrivierò los primeros; y principales Chronistas, las quales autorizadas con la antiguedad de tantos siglos, y con el testimonio de Escritores tan Santos, son venerables.

